



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
GRADO EN HISTORIA



TRABAJO DE FIN DE GRADO

Directora: Juana María Torres Prieto

Curso 2017/2018

**PROTAGONISMO FEMENINO EN LOS ORÍGENES DEL
CRISTIANISMO.**

EL CASO DE PERPETUA DE CARTAGO.

FEMININE PROTAGONISM IN THE ORIGINS OF CHRISTIANITY.

THE CASE OF PERPETUA OF CARTHAGE.

NADIA GARCÍA PÉREZ

DICIEMBRE 2017

RESUMEN

La literatura martirial es un género literario de gran interés para el conocimiento de la historia por tratarse de una fuente fundamental para los investigadores, debido a la cantidad de información que esta proporciona sobre el Mundo Antiguo y, más concretamente, sobre el nacimiento y la expansión del cristianismo. En este trabajo vamos a analizar este proceso a través de una obra concreta y de su protagonista, para profundizar en el estudio del papel que desempeñaron las mujeres durante el proceso de expansión y consolidación del cristianismo. La obra fue escrita en el 203 d.C. por Perpetua, una joven aristócrata cristiana, condenada a morir víctima del martirio junto a sus cinco compañeros Sáturo, Revocato, Saturnino, Secúndulo y Felicidad por defender su fe.

PALABRAS CLAVE

Literatura cristiana antigua, mártires, mujeres, historia del cristianismo.

ABSTRACT

The Martyr literature is a literary genre of great interest because of the amount of information that contributes to history, in addition, it is a fundamental tool for researchers of the Ancient World for the data it provides, specifically about the emergence and expansion of the christianity. The aim of this work is to analyze the process that makes it possible through a specific work and the protagonist who performs it, deepending in the study of the role played by women at this moment in History. This work we talked about is a diary that was written in 203 AC by Perpetua, who is a young christian aristocrat condemned to die of martyrdom along with her five companions, Sáturo, Revocato, Saturnino, Secúndulo and Felicidad, for defending their faith.

KEY WORDS

Christian literature, martyr, woman, christianity history.

PROTAGONISMO FEMENINO EN LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO. EL CASO DE PERPETUA DE CARTAGO

Índice:

INTRODUCCIÓN.....	3
EL CRISTIANISMO DE LOS PRIMEROS SIGLOS.....	6
LAS PERSECUCIONES ANTICRISTIANAS Y EL PROCESO DE CRISTIANIZACIÓN....	11
LA EXPERIENCIA DE LA CONVERSIÓN.....	14
<i>La literatura apologética cristiana de los primeros siglos.....</i>	<i>16</i>
LA DEFINICIÓN DE LA FIGURA DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD CRISTIANA.....	18
LOS PROCESOS JUDICIALES DE LOS CRISTIANOS.....	22
LAS MUJERES MÁRTIRES Y SU PROTAGONISMO.....	24
EL ORIGEN DEL MARTIRIO GLORIOSO.....	24
LA MUJER EN EL PAPEL DE MÁRTIR.....	25
LA OBRA COMO FUENTE HISTÓRICA.....	28
LOS HECHOS DESCRITOS.....	30
PERPETUA, UNA PERSONALIDAD DIVIDIDA.....	35
RELATOS SOBRENATURALES. SUEÑOS Y VISIONES.....	37
CONCLUSIONES.....	41
BIBLIOGRAFÍA.....	43
FUENTES.....	43
MONOGRAFÍAS Y ARTÍCULOS.....	43

INTRODUCCIÓN

“La historia de los grandes acontecimientos del mundo
apenas es más que la historia de sus crímenes.”

- Voltaire -

El estudio de las religiones, especialmente del cristianismo en el mundo occidental, ha sido siempre un tema que ha captado la atención de gran cantidad de historiadores, con independencia de su época de especialización. Esto ha podido deberse a la enorme difusión que desde sus inicios fue alcanzando esta religión, hasta convertirse, con el paso de los siglos, en una institución clave para el equilibrio entre los estados europeos, llegando a tener influencia no solo en la espiritualidad y la fe de la sociedad, sino también en su economía y en la política.

El origen de la religión que se convertiría en una de las más influyentes en la historia no es el tema que nos ocupa en este momento, pero este estudio se sitúa en los primeros siglos del cristianismo, en ese momento de la elaboración y expansión de la fe cristiana. Se trata de un periodo convulso y de fuerte confrontación entre los deseos del Imperio Romano de preservar el orden social y la organización de su estado frente a un grupo de personas, de número creciente, que defiende la nueva religión, trastocando los pilares básicos de su sistema religioso. Esta habría surgido del milagroso nacimiento, las enseñanzas y el sacrificio de Jesús y, en ese choque con las autoridades romanas, sus propios fieles llegaron a sacrificarse por defenderla, convirtiéndose el fenómeno de los mártires en un acto que fomentó la expansión del cristianismo de manera excepcional.

En los primeros capítulos de este trabajo sintetizaremos los principales acontecimientos que provocaron el nacimiento del cristianismo como una religión independiente del judaísmo. Además, estudiaremos la reacción de los paganos ante la expansión de la doctrina de Jesús, el surgimiento y las causas de las persecuciones a través de diferentes autores que nos hablan sobre ello. El inicio de estas persecuciones daría paso al surgimiento de la figura de los mártires, cristianos que defenderían su fe hasta ser condenados a muerte.

Entre los investigadores del Mundo Antiguo se ha estudiado el fenómeno del martirio en profundidad, y uno de los aspectos en el que todos coinciden y enfatizan es en el carácter igualitario de los juicios entre hombres y mujeres en el proceso de juzgar y condenar a los cristianos por defender sus creencias. Ellas en ningún caso fueron tratadas de forma diferente por ser mujeres. Fueron igualmente juzgadas y, cuando confesaron su fe, sentenciadas a morir decapitadas o luchando contra las bestias en la arena.

A la hora de elegir el tema de este trabajo me sentí atraída especialmente por el estudio de las mujeres; deseaba encontrar alguna mujer concreta con protagonismo, que hubiera pasado a la historia por sus acciones. A lo largo de toda la carrera hemos estudiado infinidad de acontecimientos, guerras, gobiernos, reinados, conquistas...etc. pero apenas aparecieron nombres propios de mujeres, y las veces que se mencionaron o que se les dedicó un tema concreto fueron muy escasas. La explicación está, lógicamente, en que sólo conocemos a aquellas que fueron parientes de los personajes masculinos más relevantes a lo largo de la historia, a algunas reinas poderosas o a las que protagonizaron una revolución, como fueron las mujeres del movimiento sufragista, pero esto no significa que no hubiera otras mujeres con un papel fundamental en el desarrollo de la historia. Por ello me interesé rápidamente por el tema, desde el momento en que la Profesora Juana Torres me ofreció trabajar en el *Diario de Perpetua*, una joven aristócrata de Cartago, que se convierte al cristianismo y finalmente es encarcelada, juzgada y condenada a muerte por declararse cristiana. Lo fascinante de este hecho es que conservamos el diario que Perpetua escribió durante sus días en prisión, siendo uno de los primeros testimonios escritos por una mujer en la historia.

Para la realización de este trabajo he llevado a cabo una labor de razonamiento deductivo. Comencé utilizando manuales y artículos que me ayudaran a comprender los aspectos generales sobre los inicios del cristianismo y sus repercusiones, para después ir profundizando en el tema a través del estudio de monografías más concretas sobre las persecuciones y los martirios. Además, como el núcleo de este trabajo tiene relación con la literatura que surge en este periodo, he dedicado un apartado al estudio de la literatura apologética y los tipos de literatura martirial como las *Actas* o las *Pasiones*.

Para centrarme en el tema del martirio femenino, he consultado obras dedicadas al estudio de las mujeres en este periodo, para conocer en profundidad qué papel tuvieron

ellas en la expansión del cristianismo y comprobar si este logró que la situación de la mujer experimentara una cierta liberación, encaminada hacia la igualdad, o si la institucionalización de la Iglesia acabó con ese germen.

Para finalizar, dedicaremos los últimos apartados del trabajo a realizar un análisis minucioso del Diario de Perpetua. Comenzaremos tratando la obra como fuente histórica, es decir, valoraremos la importancia que este diario tuvo para el desarrollo de la historia y para los autores posteriores que quisieron escribir sobre la literatura martirial. También abordaremos el debate que existe entre los historiadores sobre qué ejemplar puede ser el manuscrito de la obra, si el descubierto en 1889, escrito en griego o, por el contrario, el texto latino descubierto después. Sin embargo, al analizar la obra no podemos olvidar que su carácter apologético y fantasioso nos obliga a relativizar la historicidad de los hechos.

De este modo analizaremos los aspectos más interesantes sobre los últimos días de la vida de Perpetua, mientras describimos los duros acontecimientos a los que se tuvo que enfrentar. Veremos cómo su personalidad fuerte y valiente y su convicción por seguir el camino de la fe cristiana entraron en conflicto con el amor por su familia, sobre todo por su hijo y por su padre, que intentará de todas las formas posibles hacer que su hija renuncie a su fe y regrese con sus seres queridos. Además, trabajaremos sobre el tema de los sueños y las visiones que experimentó la joven durante su arresto, tratando de dar sentido y significado al viaje hacia la parte más espiritual del diario, y observaremos cómo esas visiones les proporcionan a Perpetua y sus compañeros la información y el apoyo necesarios para afrontar el camino que habían decidido tomar.

EL CRISTIANISMO DE LOS PRIMEROS SIGLOS

La primera comunidad cristiana de la que tenemos noticia se encontraba en Jerusalén, y hacía permanentemente referencia a su fundador, Jesús de Nazaret, hijo de María y José que vivió unos treinta años predicando la cercanía del Reino de los Cielos y murió crucificado en Jerusalén.¹ Esta comunidad había tenido una gran importancia real y simbólica en el mundo judío anterior al cristianismo. Y es que el cristianismo nace de aquellos judíos que aceptan a Cristo como mesías y que se denominó como el grupo de los nazarenos. Sus particularidades como seguidores de Jesús quedaban perfectamente enmarcadas dentro del cuadro cultural judío, pues su lengua, arte, costumbres o estructura social seguía identificándolos con el pueblo al que pertenecían.² Por esto, para conocer el origen del cristianismo, tenemos que remontarnos a la religión judía.

La primera generación de cristianos, formados por seguidores de Jesús en Palestina, permanecieron dentro de la fe judía a pesar de la creencia, que de ellos emanaba, de Jesús como profeta. Sin embargo, el cristianismo no habría podido difundirse de la manera en la que lo hizo de no ser por la propagación de las creencias del judaísmo, que prepararon el terreno.

Fue durante la Era del Segundo Templo cuando la religión judía alcanzó su máxima expansión, pues nunca había tenido la capacidad de extenderse de aquella forma y después de estos años tampoco la tendrá. Este hecho produjo una fuerte colisión con el Imperio Romano debido a diversos factores. Entre ellos destacamos la esfera ideológica, en la que observamos un fuerte conflicto entre aquellos con la concepción judía de Israel como pueblo elegido, con la ambición de un futuro político y espiritual poderoso, frente a la realidad del Imperio Romano, que se mostraba todopoderoso y consideraba Judea como una pequeña provincia sometida. Además, para los judíos, el dominio romano era considerado como el poder del mal o de Satán.

¹LABOA GALLEGU, J.M. *Cristianismo: origen, desarrollo, divisiones y expansión*. Madrid: San Pablo, 2002. p.18.

²SOTOMAYOR, M. “Los grandes centros de la expansión del cristianismo” en SOTOMAYOR, M FERNÁNDEZ UBIÑA, J., MITRE FERNÁNDEZ, E. & CORTÉS PEÑA, A.L. (eds.). *Historia del cristianismo*. V1. Madrid: Trotta, 2003. p. 190.

Esta confrontación acabó derivando en una serie de destrucciones que culminaron en el alzamiento de los judíos en Jerusalén. Es entonces cuando Tito en la primavera del año 70 asedió la ciudad y redujo el Templo a cenizas. El judaísmo adoptó, después de este suceso, unas medidas de preservación y supervivencia de sus creencias en torno a la vida privada, convirtiendo a esta en su lugar central de culto.³

Volviendo a la difusión de las enseñanzas de Jesús, no tardó en extenderse hacia Grecia, surgiendo personalidades que comenzaron a predicar entre las poblaciones judías de las ciudades pertenecientes a las provincias más orientales del Imperio Romano como Siria, Asia Menor o Chipre. El entusiasmo de estos predicadores hizo del cristianismo un factor universal, cuya influencia trascendió más allá de los límites de la población judía, de tal forma que se fue dando un proceso de separación gradualmente del judaísmo para que el cristianismo se transformara en una religión nueva. Se adoptó como dogma principal la creencia en Jesús y su sacrificio como vía de salvación de la humanidad y la expiación de los pecados.⁴ Es por esto por lo que confirmamos que el nacimiento del cristianismo se produce en Oriente, con la aparición de Jesús. Se conoce muy poco de sus primeros treinta años de vida, tras los cuales comienza su vida pública en torno a sus doce discípulos a los que enseñó la buena nueva de la salvación de Dios. La defensa de otra religión frente a la oficial lo llevó a la crucifixión y a morir para salvar a la humanidad del pecado original.⁵

Como ya hemos señalado, la dispersión de los judíos marcaría los caminos y los pasos que seguirían los cristianos, de hecho, los apóstoles utilizaron las comunidades judías y las sinagogas como punto de partida de sus predicaciones. En un principio, estos cristianos fueron considerados como una secta, tanto por los judíos como por los gentiles. Adherirse a la doctrina cristiana les llevó incluso a ser expulsados de la sinagoga y rechazados por la comunidad. El hecho de que los cristianos rompieran las barreras nacionales del Imperio proclamando su religión como única y universal hizo

³ TREVIJANO ETCHEVERRÍA, R. 1995, *Orígenes del cristianismo: el trasfondo judío del cristianismo primitivo*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia, 1995. p. 16-23.

⁴ BEN-AMI, S: "Palestina en el primer siglo de la Era Común" en PIÑERO, A. (ed.). *Orígenes del cristianismo: antecedentes y primeros pasos*. Madrid: El Almendro. 1991.

⁵ LABOA GALLEGO, J.M. *Cristianismo: origen, desarrollo...op. cit.* pp.14-21.

que los romanos, que consideraban aquello como un hecho intolerable, no lo permitieran y que los cristianos fueran perseguidos.⁶

La nueva religión llevó a cabo un esfuerzo propagandístico notable debido a la necesidad de sentar las bases de un triple proceso: la autodefinición, la búsqueda de originalidad frente a la religión en cuyo seno se había gestado, el judaísmo, y la protección frente a cualquier culto que amenazara dicha originalidad.⁷

Otro aspecto que debemos destacar es que las mujeres hayan desempeñado un papel positivo en las primeras comunidades cristianas, pues numerosos son los autores que lo califican como un hecho indiscutible. El éxito del mensaje cristiano entre las mujeres fue consecuencia de la voluntad de no aislar el deseo de participación femenina en la religión en contraposición a los cultos judíos o greco-romanos en los cuales la mujer quedaba en un segundo plano. El estudio de textos muestra la presencia de concepciones diferentes de la mujer y de su función tanto dentro de la comunidad como en la vida social. Esto ha hecho que autores como Manlio Simonetti declaren que:

*“El hecho mismo de que muchos personajes públicos de sexo masculino hayan sentido la necesidad de subrayar sin descanso la inferioridad de la mujer [...] podría interpretarse, en más de un caso, hasta como una invitación a regresar a una disciplina que en la práctica de la vida comunitaria parecía cuestionada cotidianamente por la intromisión femenina”.*⁸

Las aportaciones de autoras como Carolyn Osiek o Margaret Y. McDonald, que reconstruyen los espacios de acción de las mujeres cristianas, nos dan una información muy detallada de las actividades en las que las mujeres ganaban protagonismo. En las últimas décadas se ha observado un floreciente interés por la investigación del papel de la mujer en la Iglesia primitiva en su conjunto y, más concretamente, sobre el hogar romano. Como ejemplo de ello tenemos su obra *Woman's Place: House Churches in Earliest Christianity*, que tiene como objetivo intentar reunir ambos temas, de tal modo

⁶ LABOA GALLEGU, J.M. *op. cit.* pp. 36-40.

⁷ MUÑIZ GRIJALVO, E. *La cristianización de la religiosidad pagana*. Madrid: Actas, 2008. p. 144.

⁸ ARAGIONE, G: “La recepción de la Escritura en los discursos sobre las mujeres en los siglos I-II” en BORRESEN, K.E. & PRINZIVALLI, E. (eds.). *Las mujeres en la mirada de los antiguos escritos cristianos (siglos I-VI)*. Navarra: Verbo Divino, 2014. Pp. 18-21.

que podamos esclarecer la imagen de las primeras mujeres cristianas en los diversos roles que desempeñaron en el Mundo Antiguo.

Para ello, Osiek y Macdonald identifican tres polaridades que han dominado los estudios recientes de las mujeres en los primeros años de la iglesia:

1. *El patriarcado frente al discipulado de iguales*: Hace referencia a la posición, desde un punto de vista sociológico, de las mujeres greco-romanas dentro de dos campos. Por un lado, la estructura social y legal de la cultura patriarcal greco-romana en la cual es el padre el que tiene la autoridad legal de cualquiera de los que forman su familia, mientras que la mujer no puede actuar de forma legal sin un hombre que actúe como su tutor. Mientras que, por otro lado, esta visión se enfrenta al surgimiento de los ideales cristianos, las enseñanzas de Jesús y la nueva forma de relacionarse la mujer y el hombre en la Iglesia. De hecho, la figura de Jesús rompía con las barreras de discriminación social del modelo grecorromano, pues poseía una visión de verdadera igualdad entre ambos sexos.
2. *Lo público frente a lo privado*: Según las fuentes antiguas, el dominio público de los templos, el teatro, el foro, las asambleas etc. correspondería al mundo masculino, únicamente de los hombres y en el cual las mujeres no debían mezclarse, mientras que el dominio de la casa, el jardín, la producción doméstica, el cuidado de los niños etc. correspondía al ámbito privado de la mujer. Esta invisibilidad social de las mujeres en la vida pública era únicamente conceptual, pues el hecho de que las mujeres no fueran atendidas en el ambiente público no significa que no estuvieran en él. Además, existen evidencias de mujeres que participaron de forma activa en negocios y profesiones.
3. *Estilo de vida ascético frente al doméstico*: Se debate sobre cuándo comienza la sociedad cristiana un estilo de vida ascético, incluyendo el celibato, la oración o el ayuno. Dado que la castidad de la mujer ya poseía un gran peso simbólico, era lógico esperar que el celibato como ideal se aplicara especialmente a las mujeres y lo veían como una alternativa al matrimonio. Pero también hubo hombres que se declaraban célibes en su juventud y lo mantenían hasta su vejez,

aunque el descubrimiento de estos se vio eclipsado por la evidente tendencia de las mujeres ascetas.⁹

A lo largo del texto, las autoras Osiek y Macdonald realizan un específico y detallado relato, dividido en diez capítulos, en los que se tratan los diversos roles sociales que juegan las primeras mujeres cristianas, como esposas, como esclavas, como madres e incluso como participantes en la expansión del cristianismo primitivo. En referencia a este último, puesto que posee una relación directa con el tema que estamos estudiando, se trata de un gran debate entre los estudiosos del periodo, pues existen evidencias que generan opiniones divergentes, que no terminan de justificar ni las afirmaciones sobre la participación activa de la mujer, ni a aquellos que se muestran escépticos. Sin embargo, hay que destacar que, mirando más allá de la polémica, las mujeres asumieron un gran riesgo al unirse al movimiento cristiano sin el permiso de las autoridades. Según parece, lo hicieron mientras realizaban sus actividades cotidianas, pareciendo invisibles y encontrando grupos de apoyo tanto en la iglesia como fuera de la misma. Y esta combinación de audacia, afrenta y convicción es una de las características más interesantes y poco entendidas del surgimiento del cristianismo primitivo.¹⁰

Además, nos proporciona una gran cantidad de información sobre el sistema de mecenazgo y el papel que las mujeres tenían dentro de él, ya que a pesar de que es un tema que ha recibido poca atención, es fundamental para comprender el papel de las mujeres en la Iglesia de los primeros años. A pesar de que se ha defendido que esta labor era propia de hombres, son muchos los documentos que demuestran que no fue practicada exclusivamente por ellos, sino que existió el patrocinio de grupos de mujeres. Es más, las mujeres que tenían un estatus social elevado pudieron por sí mismas realizar transacciones a pesar de que las leyes imponían alguna limitación. Y es el gran papel que juegan las mujeres en las primeras comunidades la razón por la cual en el cristianismo primitivo había escasa diferencia entre el patrocinio de hombres y de mujeres, además, constituía un ingrediente esencial en el desarrollo de la vida de esas comunidades.¹¹

⁹ OSIEK, C.; MCDONALD, M.Y. & TULLOCH, J.H. *A woman's place: house churches in earliest Christianity*. Minnesota: Fortress Press, 2006. pp. 1-6

¹⁰ *Ibidem*. pp. 232-243.

¹¹ OSIEK, C.; MCDONALD, M.Y. & TULLOCH, J.H. *op. cit.* Pp. 195-219.

Una de las conclusiones más importantes que sacamos de esta obra es que el movimiento general que otorgó mayor libertad a las mujeres no se originó con el cristianismo, sino que las chispas ya las encontramos presentes en la sociedad grecorromana, la cual era mucho más flexible de lo que se suele reconocer. También debemos destacar que identificamos el hogar como el centro y elemento unificador de las actividades de las mujeres en la Iglesia y esto se debe al reconocimiento de los roles dentro del mismo. Y, por último, cierto es que los principales estudios han estado enfocados hacia mujeres excepcionales como Perpetua, y es obvio que tienen un lugar importante en ellos. Pero en esta obra se ha querido dar protagonismo también a la cotidianidad y lo ordinario para acercarnos a la vida de las mujeres corrientes de aquella época, que no tenían una voz tan alta pero tampoco se quedaron calladas, y el papel que interpretaron supuso un gran cambio.

LAS PERSECUACIONES ANTICRISTIANAS Y EL PROCESO DE CRISTIANIZACIÓN

Rechazar la violencia ofreciendo la otra mejilla ha sido siempre una de las enseñanzas del mensaje evangélico. Sin embargo, en la Antigüedad se registraron muchas manifestaciones de intolerancia entre paganos y cristianos. Los paganos fueron los primeros en reaccionar contra el cristianismo por miedo a la sustitución de sus cultos y tradiciones por los nuevos. Como respuesta a esto, los cristianos arremetieron contra los paganos para erradicar cualquier reminiscencia del paganismo. Esta intolerancia cristiana tomó forma a través de la destrucción de ídolos y santuarios paganos, entre ellos el desmantelamiento o demolición de templos para después edificar iglesias cristianas utilizando los materiales de los mismos templos.¹² Estas acciones fueron creando un caldo de cultivo que generó como respuesta por parte de los paganos un rechazo de las creencias monoteístas y el intento de eliminar a todo aquel que no se identificara con el culto al emperador y los dioses oficiales.

Las persecuciones constituyen un capítulo fundamental en la historia de la propagación del cristianismo. El debate sobre cuál sería el principal causante de las persecuciones ha sido amplio. De hecho, autores con elevadas creencias en la religión cristiana han llegado a hablar de una intolerancia hacia el cristianismo cuando en realidad el problema radicaba en el carácter exclusivista y proselitista del cristianismo. Mientras

¹² TORRES PRIETO, J.M. “La ocupación de espacios sagrados como fuente de conflicto entre paganos y cristianos”. En FERNÁNDEZ UBIÑA, J & MARCOS SÁNCHEZ, M. (eds.). *Libertad e intolerancia religiosa en el Imperio Romano*. Madrid: Ilu Anejos, 2007. Pp. 85- 98.

que la religión judía sobrevivía en el ámbito privado gracias al respeto de la vida pública propia del Imperio, o los paganos eran respetuosos y tolerantes con otras creencias, el cristianismo se denominó a sí mismo como la religión única y universal, rechazando el resto de cultos, de tal modo que se negaron también a la participación en la vida pública tal y como lo hacían el resto de ciudadanos, por ejemplo, realizando sacrificios en honor a los dioses y al emperador. Uno de ellos es Edward Gibbon, el cual en su obra nos habla del rechazo por parte de los cristianos a las divinidades del Imperio y cómo los altos cargos de este desarrollan una serie de castigos para doblegar la voluntad de aquellos que intentaban imponer sus creencias dentro del imperio, comenzándose así las persecuciones anticristianas.¹³

Pero sin duda, de todos los trabajos recientes sobre el tema debemos destacar el de Ste Croix. En su obra el autor califica las persecuciones de naturaleza estrictamente religiosa, pues el hombre y la sociedad greco-romana basaban su más profunda creencia en que su bienestar dependía de la *pax deorum*, es decir, en el acuerdo entre los hombres y los dioses para el beneficio mutuo. El cristianismo, a diferencia de todas las diversas formas de paganismo, que gozaban de una coexistencia pacífica entre ellas, nunca aprobaría otras religiones, y este sería el corazón de su singular ofensa contra los dioses y por tanto contra el Estado, y que llevaría al rechazo de estas comunidades y su persecución.¹⁴

Sin embargo, los cristianos estaban dispuestos a morir por sus creencias, y tenemos numerosos casos de mártires que perdieron la vida por predicar la fe cristiana. Estos pasarán sus últimos días en una cárcel predicando el evangelio a fieles que acudían voluntariamente a visitarlos con el permiso de las autoridades romanas.

El caso de Perpetua será uno entre muchos, con la particularidad de tener el testimonio escrito en un diario por ella misma, cosa poco común y que le aporta un carácter excepcional.¹⁵

El relato sobre el prendimiento, juicio y ejecución de Jesús nos muestran claramente el funcionamiento de la realidad jurídica de la época, dónde la arbitrariedad y la ley jugaban un papel similar. Se debe tener en cuenta que en ocasiones fue el propio

¹³ GIBBON, E. *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*. Barcelona: Orbis, 1987. pp. 256.

¹⁴ SAINTE CROIX, Geoffrey E. M. de; WHITBY, M. & STREETER, J. *Christian, persecution, martyrdom and orthodoxy*. New York: Oxford University Press, 2006. pp. 105-152.

¹⁵ RIQUER, A. 2015, *Pasión de las santas Perpetua y Felicidad*. Barcelona: Acantilado, 2015. p. 12.

pueblo quién iniciaba la persecución, como ilustra la condena de Cristo, y es que la presión y el alborozo popular ante la represión cruel de los cristianos es un dato de suma importancia durante las persecuciones de los siglos I, II y III.¹⁶

El primer encuentro de la nueva religión con el poder romano data del año 49 d.C. en la propia capital, durante el reinado de Claudio. Este, relata Suetonio, expulsó de Roma a un grupo de judíos que provocaban disturbios en nombre de Cristo, seguramente como medida de preservación del orden público y para frenar los disturbios predicadores cristianos.¹⁷

Entre los años 111 y 112 d.C. se produce otro capítulo de las persecuciones según nos cuenta Plinio el Joven, gobernador de la provincia de Bitinia, en su carta al emperador Trajano. Se presentaron numerosas denuncias contra los cristianos, que llevaron a un interrogatorio y la consecuente condena a muerte para aquellos que se negaban a rendir culto al emperador y a los dioses del Estado. Esto quiere decir que no se realizaba una persecución activa de los cristianos sin ser acusado de nada, pero cuando estos eran denunciados y admitían su condición, eran automáticamente condenados como culpables.

El cambio que se produce durante la dinastía de los Severos, pues estos entre los años 193 y 235 d.C. destacaron por tener una actitud de tolerancia religiosa, dio como resultado que los cristianos disfrutaran de una amplia libertad de culto y se generara una gran consolidación y expansión del cristianismo. Pero la situación cambió radicalmente cuando Decio accede al poder y promulga un edicto que exigía que todos los ciudadanos realizaran un sacrificio en honor a los dioses y al emperador. Muchos cristianos apostataron, cediendo ante las ordenes de Decio, no obstante, muchos confesaron y defendieron su fe, sufriendo torturas, encarcelamiento y la muerte.¹⁸

Valeriano será el siguiente en promulgar un edicto con el cual trataba de paralizar la vida de la Iglesia, prohibiendo a los cristianos reunirse y acudir a los cementerios. En

¹⁶ GARCÍA, M.B: “Libertad e intolerancia religiosa en el Imperio Romano” en FERNÁNDEZ UBIÑA, J. & MARCOS SÁNCHEZ, M. (eds.). *Espacio, Tiempo y Forma* nº21 (2008) pp.349.

¹⁷ TEJA, R: “El Cristianismo y el Imperio Romano” en SOTOMAYOR, M FERNÁNDEZ UBIÑA, J., MITRE FERNÁNDEZ, E. & CORTÉS PEÑA, A.L. (eds.). *Historia del cristianismo*. V1. Madrid: Trotta, 2003. p. 293-305.

¹⁸ TORRES PRIETO, J.M: “El protagonismo de las primeras mártires cristianas” en GÓMEZ ACEBO, I. (ed.). *La mujer en los orígenes del cristianismo*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2012. p. 175.

un segundo edicto promulgado de nuevo por Valeriano, debido al fracaso del primero, condenó a las clases superiores cristianas a penas de muerte.¹⁹

La duración de este periodo fue muy breve porque cuando su hijo Galieno ocupa su puesto, publica un edicto de tolerancia que ponía fin a las persecuciones y comenzaría un periodo largo de paz para el cristianismo. Duraría hasta el año 303 d.C., cuando Diocleciano rompería con ese periodo de paz decretando una persecución general, la destrucción de los lugares de culto y sus libros sagrados, se permitieron las torturas y se ordenó un sacrificio en honor a los dioses por toda la población, siendo una clara imitación a Decio. Este periodo fue el más cruel que sufrió el cristianismo en la antigüedad.

Pero la figura de mayor importancia y que ocupa un puesto privilegiado en la historia del cristianismo y de la Iglesia sería Constantino, pues su etapa supuso el triunfo del cristianismo y la transformación de la Roma pagana en un Imperio cristiano.²⁰ El fin de las persecuciones llegaría en el 313 d.C. con el reconocimiento legal de la tolerancia religiosa hacia los cristianos mediante el Edicto de Milán por parte de Constantino y Licinio.²¹

LA EXPERIENCIA DE LA CONVERSIÓN

En cuanto a la experiencia de conversión personal, dentro del marco del cristianismo tenemos que decir que no se trata de una adaptación de los ritos y creencias anteriores, sino que nos enfrentamos a una verdadera creación que incluía la necesidad de una experiencia personal de gran intensidad. El cristianismo era una religión de conversos, por tanto, las referencias a las experiencias de conversión fueron una constante en los escritos cristianos desde sus primeros años. Los textos de los apóstoles, tanto canónicos como apócrifos, están plagados de relatos y conversiones, incluyendo algunos de los más famosos, como la conversión de Pablo en el camino a Damasco. Estas historias son la base del modelo cristiano de conversión, pero sobre todo de su evolución. En un reciente estudio sobre el tema, Keith Hopkins llegaba a la conclusión de que al menos durante los dos primeros siglos las comunidades cristianas estaban

¹⁹ KERESZTES, P. "Two Edicts of the Emperor Valerian". *Vigiliae Christianae*, nº2 (1975) pp. 81-95.

²⁰ FERNANDEZ UBIÑA, J: "Constantino y el triunfo del cristianismo en el Imperio Romano" en SOTOMAYOR, M FERNÁNDEZ UBIÑA, J., MITRE FERNÁNDEZ, E. & CORTÉS PEÑA, A.L. (eds.). *Historia del cristianismo*. V1. Madrid: Trotta, 2003. p. 329.

²¹ TORRES PRIETO, J.M: "El protagonismo de las primeras...*op. cit.* P. 176.

formadas por escasos miembros alfabetizados, a juzgar por la existencia del cargo de *lector*, que como su nombre indica tenía la tarea de leer a su comunidad los relatos y enseñanzas de Jesús y sus apóstoles.

El desarrollo del modelo de conversión se encuentra relacionado de forma directa con el fortalecimiento de las estructuras jerárquicas de las comunidades cristianas. Además, si establecemos una secuencia cronológica desde el primer relato de conversión, el de Pablo, hasta el periodo que estamos trabajando, se identifican fácilmente una serie de tópicos como la visión de una luz celestial, la descripción filosófica de un fuego embriagador en el alma, el repentino impulso de cambiar de manera radical la forma de vivir o el rechazo hacia cualquier rito o creencia anterior a la conversión. Como ejemplo podríamos mencionar el relato autobiográfico de Cipriano de Cartago, que solía reflexionar sobre los posibles efectos de la conversión cristiana:

*“Solía yo pensar en ese segundo nacimiento, en la salvación que me prometía la Divina Misericordia, difícil de conciliar con el tipo de vida que llevaba yo por aquel entonces. ¡Cómo si un hombre pudiera ser dotado de una nueva vida sólo gracias a aquella agua sanadora! [...] ¿cómo es posible, me decía yo, que se produzca una conversión tan profunda, que se abandone de repente la pertinaz impureza de nuestra esencia natural y las costumbres viejas y arraigadas?”*²²

A partir del siglo II, la experiencia de la conversión se tornará aún más espiritual, pues no solo se producirá por la predicación apostólica, sino también por la contemplación de milagros o la manifestación de Dios en la vida de los futuros creyentes. A partir de entonces, los relatos autobiográficos ponían especial énfasis en la búsqueda personal de Dios, pues la llamada divina que predisponía a la reflexión tenía como resultado la conversión. Esto junto a las aguas del bautismo se consideraron cauces institucionales para alcanzar la conversión.²³

La adopción de la fe cristiana suponía la interiorización de los rasgos que formaban el marco espiritual de la religión y que fueron tomando forma a lo largo de los primeros siglos y de procesos como el que acabamos de ver. El camino que recorrieron las comunidades cristianas hasta su definitiva legitimación supuso la implantación de las

²² CIPRIANO DE CARTAGO, *Epístola a Donato III* (MUNIZ GRIJALVO, E. *La cristianización...op. cit.* p. 146)

²³ MUÑIZ GRIJALVO, E. *op. cit.* pp.120-126.

bases de una nueva piedad, que se convirtió en el punto de referencia espiritual para todas las generaciones de cristianos que han visto la luz hasta entonces.²⁴

Pero la conversión al cristianismo suponía también una educación y experimentación de ritos que te introducían en la comunidad. Como se observa en el Diario de Perpetua y Felicidad, aquellos que quieren abrazar la religión cristiana son educados en la fe por un catequista. Durante este proceso los personajes son denominados como “catecúmenos” ya que se encuentran en proceso de aprendizaje y de preparación al bautismo, que sería el rito de iniciación en la religión cristiana, tal y como Jesús hizo, pues fue bañado por Juan Bautista en las aguas del río Jordán y así comenzaba su vida pública y la predicación como mesías y representante de Dios en la Tierra.

La literatura apologética cristiana de los primeros siglos

En los primeros siglos del cristianismo observamos cómo diversos autores reivindican en sus obras la necesidad de la aceptación de la libertad religiosa. En el siglo II el cristianismo conoció el nacimiento y desarrollo de una nueva literatura cristiana que es testimonio y producto a la vez del ambiente social y político en que se desarrolló la vida de los cristianos en el seno del Imperio. Las dos manifestaciones más relevantes son la literatura martirial y la apologética. La primera de ellas nació del deseo de dejar testimonio de las luchas heroicas de los mártires por la fidelidad a su fe, y dentro de este género se encontrarían las llamadas *Actas de los Mártires* y las *Pasiones*. Estas últimas eran narraciones de las torturas y muertes sufridas por los mártires y que eran redactadas por testigos oculares o por algunos con información de primera mano. Entre las obras más antiguas debemos situar la del *Martirio de Policarpo* ocurrido alrededor del año 156 d.C..

El primero en sembrar dicha idea lo encontramos en Tertuliano, Padre de la Iglesia que realizaría todo su trabajo en Cartago entre los siglos II y III, fechas que coinciden con el martirio de Perpetua. Este autor dedicaría su vida a componer obras que ejercerían una gran influencia en la Cristiandad occidental y defendería la libertad de culto en citas como:

“Es un derecho humano y un privilegio natural que cada uno rinda culto a la divinidad como desee: la religión de uno ni daña ni favorece a otro. No

²⁴ *Ibidem*. p.145.

es un acto religioso imponer la religión [...] Dejad que uno adore a Dios y otro a Júpiter”²⁵

A pesar de que estos hechos no nos resulten llamativos en la actualidad, pues damos por hecho el respeto a los derechos individuales, en la mentalidad romana estos conceptos eran ajenos y no se consideraban normales. Tertuliano fue el primero no solo en reclamar dicha libertad, sino en calificarla como un derecho natural del individuo. Sin embargo, esto entraba en confrontación con la mentalidad romana por la sencilla razón de que la participación en la religión por parte de la población era algo público, considerado un acto cívico y común entre todos los ciudadanos, como si de un compromiso con el estado se tratara. De hecho, desconocemos casi por completo los derechos de los individuos de manera individualizada en el mundo antiguo, y esto se debe a que estos eran controlados por el estado en la vida privada. Ciertamente es que los ciudadanos podían tomar ciertas decisiones y participar en la administración entre otras cosas, pero debía siempre mantener un modo de conducta estándar impuesto por el propio estado.²⁶

Es así como se da un marco en el cual la difusión del cristianismo en el Imperio Romano y la capacidad y libertad de elegir el culto propio de manera individual no tenían cabida en una sociedad en la que las prácticas religiosas estaban tan fuertemente ligadas a la vida cívica de los habitantes, porque en el mundo greco-romano, la religión no era una cuestión de creencias, sino que primaba la lealtad familiar y cívica. Es por eso por lo que el desarrollo y la expansión del cristianismo supuso una radical transformación en la identidad religiosa del individuo y del mundo antiguo. Porque el cristianismo exigía la participación comprometida, que implicaba el abandono de una comunidad que compartía la misma identidad religiosa, e instalarse en otra totalmente distinta.

Aparte de Tertuliano, fueron varios los apologistas que durante esos siglos se declararon a favor de la libertad de culto frente a la coacción religiosa del imperio. Esta

²⁵ TERTULIANO, *Ad Scapula II* (MARCOS SÁNCHEZ, M.M. “La idea de libertad religiosa en el Imperio Romano” en FERNÁNDEZ UBIÑA, J & MARCOS SÁNCHEZ, M. (eds.). *Libertad e intolerancia religiosa en el Imperio Romano*. Madrid: Ilu Anejos, 2007)

²⁶ MOMIGLIANO, A. *Pace e libertà nel mondo antico: lezioni a Cambridge gennaio-marzo 1940*. Firenze: La Nuova Italia, 1996.

literatura apologética cristiana surge en el siglo II en el ámbito griego. En ella podía desarrollarse un tipo de reflexión sobre la relación entre las religiones. Los autores de estas obras trataban de presentar al cristianismo como una religión respetable y ofrecían argumentos que justificaban la aceptación social y política del cristianismo.²⁷ Además, tienden a poner el acento en el carácter universal de su religión, que acoge a gentes de todas las razas. Otra obra de importancia que debemos destacar es la Epístola a Diogneto. Se trata de una apología del cristianismo compuesta en forma de carta, sin embargo, nada se sabe del autor y del destinatario, salvo su nombre, y que la carta está escrita en griego. Es considerada la obra culmen del género apologético en la que se declara que el cristianismo ha alcanzado un carácter universal, dejando de ser una secta judaica pequeña o uno de los muchos cultos orientales, cosa que se pensaba hasta entonces. De este modo, el cristianismo se presenta como una religión universal que requiere una entrega total por quien quiere abrazarla.²⁸

LA DEFINICIÓN DE LA FIGURA DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD CRISTIANA

En referencia a la libertad de las mujeres cristianas no hay que perder de vista el componente apologético. Uno de los argumentos presentados por los intelectuales y por los dirigentes de las diversas comunidades cristianas fue la definición de los derechos y deberes de sus miembros, así como asegurar unos modelos de sociabilidad respetables. En el curso de los tres primeros siglos de la historia de las comunidades cristianas, las instrucciones dirigidas hacia las mujeres fueron un componente importante dentro del proceso de elaboración de una identidad.

En este periodo no existe un corpus específico de escritos cerrado y normativo por lo que aún no se puede hablar de “canon”. Sin embargo, los cristianos de aquellos años poseían el Antiguo Testamento, al que se añadían los textos que transmiten el mensaje de Cristo y en los cuales las referencias a personajes femeninos son extremadamente raras. Una de las excepciones la encontraremos en la *Carta a los Corintios* de Clemente de Roma, que posee un gran valor en el tema que nos concierne ya que en ella se citan los relatos de Ester y Judit:

²⁷ MARCOS SÁNCHEZ, M. “La idea de libertad religiosa...*op. cit.* pp. 61-81.

²⁸ TEJA, R. *El cristianismo primitivo en la sociedad romana*. Madrid: Istmo, 1990. p. 90.

*“Muchas mujeres, fortalecidas por la gracia de Dios, han ejecutado grandes hechos. La bendita Judit, cuando la ciudad estaba sitiada, pidió a los ancianos que se le permitiera ir al campamento de los sitiadores. Y por ello se expuso ella misma al peligro y fue por amor a su país [...] No fue menor el peligro de Ester, la cual era perfecta en la fe, y se expuso para poder librar las doce tribus de Israel cuando estaban a punto de parecer”.*²⁹

En el caso del Nuevo Testamento, las referencias más frecuentes se centran en la madre de Jesús, pero en la figura de María domina la visión de la misma desde el interés por su virginidad no por su persona. De hecho, como personaje bíblico ella es casi siempre pasiva, objeto de la actuación y de los sentimientos de otros.³⁰

Los Evangelios recogen la libertad que poseían las mujeres para relacionarse con el fundador de la nueva religión y la actitud igualitaria de éste hacia ambos sexos. Además, son numerosos los textos en los que se habla de las mujeres que participaron activamente en la actividad misionera. Por tanto, debemos deducir que el estatuto de las mujeres en aquella época y en el ámbito religioso era similar al de los hombres. Esto produjo un cambio en el modo de relacionarse que tenían los hombres y las mujeres y habría sido lógico pensar que estos cambios traerían consigo una evolución progresiva de la situación femenina, plasmada en una mayor emancipación.

Sin embargo, pese a la lógica de la inercia, en los siglos siguientes se produjo una involución con respecto a esta tendencia emancipadora. Esto se debió al papel protagonista de la Iglesia, pues a partir del siglo II el cristianismo comenzó a constituirse en una iglesia universal anclada en los esquemas greco-romanos patriarcales y jerárquicos. Este proceso de institucionalización terminó por desplazar a las mujeres de los cargos representativos hasta dejarlas casi completamente relegadas.

Mientras que en la época de los Apóstoles en las comunidades cristianas había profetisas con un importante papel en el campo de la oración y la catequesis, pues la actividad de los profetas gozaba de gran prestigio, a partir del siglo II las mujeres pasan a formar parte de un segundo plano. Las autoridades eclesiásticas negaron a las mujeres el ejercicio de la profecía, el bautismo o el sacerdocio.

²⁹ CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios LV* (RUIZ BUENO, D. *Padres apostólicos*. 3º Ed. Madrid: La Editorial Católica, 1974. p. 227-228).

³⁰ ARAGIONE, G. *op. cit.* pp. 22-25.

De este modo podemos decir que los primeros pasos de las mujeres cristianas fueron reprimidos por la jerarquía eclesiástica hasta volver a situarlas dónde estaban antes de la llegada de Jesús y de la difusión del mensaje evangélico.³¹

Los escritos cristianos más antiguos ponen a la vista una realidad compleja ligada a la organización del hogar y las prácticas de la comunidad. Esto requirió la creación de una serie de normas para lograr dicha organización y se expresó en ideas como la estructuración de la familia y de los miembros de una misma casa a través del *paterfamilias*, que se correspondería con el marido, padre y amo de los esclavos. Estos códigos domésticos tenían como principal fin acabar con las tensiones sociopolíticas entre la sociedad grecorromana y las comunidades cristianas y, además, llevaron a la mujer a jugar un papel de sumisión debido a que estos textos poseían estrategias de contención de la actividad femenina. A finales del siglo II, Clemente de Alejandría, siembra en su obra la idea de que, para adquirir las virtudes necesarias a fin de recorrer el itinerario de la perfección que el varón posee de forma natural y que conduce a la salvación, la mujer debe perder lo que es connatural a su ser femenino.

Contrario a estos pensamientos se hallaba Justino. En sus alusiones a las mujeres, Justino equipara los derechos y deberes tanto de cristianos como de cristianas. En su obra, habla de que la diferencia entre el varón y la mujer no implica jerarquía en cuanto a capacidades espirituales, puesto que, a pesar de sus diferencias físicas, ambos son capaces de realizar actividades justas y virtuosas. Con esto el autor supera las delimitaciones de género, puesto que afirma que la capacidad de hacer el bien, de actuar conforme a la piedad y la justicia es común en ambos sexos. De hecho, todas las mujeres que nombra Justino en su obra desarrollan un papel clave en la historia de la religión, comenzando por Eva, siguiendo por la esposa de Noé, Isabel o María. Todas ellas han dejado huella en la historia por ser capaces de hacer tanto el bien como el mal a la par que el hombre, asumiendo la responsabilidad de sus propias elecciones.³²

³¹ TORRES PRIETO, J.M & MARCOS SÁNCHEZ, M: “El evangelio de María Magdalena y la literatura gnóstica” en GÓMEZ ACEBO, I (Ed.). *María Magdalena. De apóstol a prostituta y amante*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2007. pp. 117-135.

³² ARAGIONE, G. *op.cit.* pp. 47-65.

LOS PROCESOS JUDICIALES DE LOS CRISTIANOS

Desde sus inicios, la religión cristiana no tuvo relaciones fáciles con las autoridades del Imperio Romano. Se toma como punto de partida el proceso y la muerte de Jesús. No parece que después de su muerte las autoridades romanas se preocuparan demasiado del asunto, sino que lo interpretaron como un episodio más en el que un judío organizaba revueltas con pretensiones mesiánicas. No obstante, este capítulo marcará un antes y un después en la historia.³³

El cristianismo, junto a su espectacular crecimiento y expansión, supuso un peligro permanente para el poder del imperio. Este hecho generó tal preocupación entre los gobernadores imperiales que supuso la causa profunda que originó las persecuciones contra los cristianos. Aunque no puede ignorarse que Plinio el Joven reconoció que el movimiento cristiano no suponía de ninguna de las maneras un peligro para el Estado. De hecho, la permeabilidad y el sincretismo de la religión pagana fomentaba la convivencia de dispares comunidades religiosas, bajo la única condición de que estas no perturbasen la seguridad del Estado. Sólo surgieron conflictos cuando un determinado culto ponía en peligro el principio de armonía que definía el sistema político romano. En este periodo, por tanto, la hostilidad no estuvo motivada por razones de índole teológica, sino que repugnaban el rechazo a tributar el debido respeto a los dioses oficiales, que eran considerados símbolos de la unidad del Estado.

Pero los procedimientos judiciales que integraban una fase de tortura no existieron hasta el siglo II.³⁴ La antigüedad cristiana nos ha transmitido una serie de documentos denominados *acta martyrum*, en los cuales se narran los procesos y ejecuciones infligidas a cristianos por su fe. En ningún caso se trata de documentos oficiales de los magistrados imperiales. Un buen ejemplo de acta de un proceso judicial lo encontramos en las Actas de los Mártires Escilitanos. Su redacción se presentaba como copia directa de los documentos conservados en los archivos judiciales de los gobernadores, tal como debían ser redactados por los notarios que tomaban nota de todo lo que se decía en el tribunal. La condena de estos mártires ha pasado a la historia por ser los primeros

³³ TEJA, R: “El Cristianismo y el Imperio...*op. cit.* p. 293.

³⁴ GONZÁLEZ SALINERO, R. *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio Romano: una aproximación crítica*. Madrid: Signifer Libros, 2005. p. 37.

mártires africanos. La ejecución tuvo lugar en Cartago a finales del siglo II.³⁵ Además, los cristianos no pudieron librarse del hecho de que rendían culto a una persona, una deidad que había sido condenada por la autoridad romana legítima a morir en la cruz, como los rebeldes políticos o los bandoleros, y compartían con los judíos la intransigencia hacia cualquier otra religión que no fuera la suya propia.

Por otro lado, para las clases dirigente romanas solo los cultos oficiales del Imperio merecían el nombre de *religio*, mientras que el resto de creencias eran consideradas como *superstitio*. Esto explica por qué la intolerancia y el exclusivismo religioso que manifestaban los cristianos era considerado como algo irracional y potencialmente peligroso. Pero a pesar de las hostilidades de las masas populares y de los intelectuales paganos, el cristianismo siguió expandiéndose.³⁶

³⁵ TEJA, R. *El cristianismo primitivo ...op. cit.* 1990. pp. 62-75.

³⁶ TEJA, R: "El Cristianismo y el Imperio...*op. cit.* p. 299-302.

LAS MUJERES MÁRTIRES Y SU PROTAGONISMO

EL ORIGEN DEL MARTIRIO GLORIOSO

En el transcurso de los siglos II y III los jueces paganos emplearon la tortura como medio de salvación de vidas. Estos utilizaron suplicios y torturas con el propósito de lograr que el acusado renunciara a sus creencias, siendo el objetivo principal salvar al cristiano de una muerte segura. Gracias a esto los magistrados lograron dejar en libertad a una gran parte de los acusados. Sin embargo, muchos otros, llevados por un fervor religioso extremo y ajenos al temor a la muerte debido a su creencia en la recompensa de una vida futura, se entregaron como mártires voluntarios a las autoridades romanas, declarando su deseo de morir en nombre de Cristo. El origen de la palabra se encuentra en el griego, y su significado etimológico sería de “testigo, testimonio”. Sin embargo, para nosotros la palabra mártir posee una única acepción, que es la referente al maltrato injusto infligido a un inocente. Además, lo relacionamos directamente con los primeros cristianos que fueron víctimas del martirio.³⁷

Ante esto, la población pagana se escandalizaba por la poca lógica del comportamiento temerario y suicida de los cristianos que, bajo la amenaza de una muerte horrible, mantenían su obstinación hasta el final. Esta conducta heroica de los mártires sería la que daría lugar a un género literario nuevo, *los Acta Martyrum*, que llegarían a tener una gran significación dentro de la teología cristiana. Y es que el martirio evocaba de alguna manera a la muerte de Cristo y suponía una vía privilegiada para alcanzar la salvación. La redacción de las Actas se realiza siempre en el mismo orden. Empiezan con la fecha, el nombre del magistrado y de los acusados y la acusación. El procónsul solicitaba la identificación de los acusados, los cuales solían contestar “*Cristianus/a sum*”. Después se les exigía el sacrificio en honor a los dioses y al emperador, a lo que se negaban. Entonces se les recordaba su vida, su posición, sus deberes familiares... tras todos los rechazos, amenazas de cárcel o torturas, finalmente, los condenaban a muerte.³⁸

Este proceso lo vive Perpetua en su persona tras una visión de la que hablaré más adelante y que le confirma que este arduo camino la llevaría al paraíso. Son numerosos los ejemplos que evidencian que algunos cristianos estaban convencidos de que debían mantener una firme adhesión a sus creencias, aun cuando el precio a pagar era su propia

³⁷ TORRES PRIETO, J.M: “El protagonismo de las primeras mártires... *op. cit.* p. 171.

³⁸ *Ibidem.* p.176.

vida. Con la disposición al martirio y la defensa de sus nuevas creencias estaban mandando un potente mensaje a la sociedad del momento, porque estaban convencidos de que poseían la verdad absoluta, revelada por Dios.³⁹ En la actualidad, los historiadores están de acuerdo en que no se puede hablar de persecuciones sistemáticas, sino de acciones aisladas en las que ponían a los cristianos en el punto de mira de las autoridades romanas. El testimonio de estos mártires y la literatura que generó representó un gran medio de difusión de la religión, y los mártires han sido considerados como los intermediarios entre Dios y los hombres.⁴⁰

LA MUJER EN EL PAPEL DE MÁRTIR

Los mártires cristianos son el claro ejemplo de una lealtad religiosa tan extrema que llegaron a renunciar a sus vidas por ayudar a perpetuar y defender sus creencias. Una de las cosas que más llama la atención de este fenómeno es que no tuvo distinción ni de sexo ni de edad, existiendo mártires hombres, mujeres y niños. Todos cumplieron por igual las fases del proceso y compartían los mismos castigos y torturas e incluso corrieron la misma suerte a no ser que apostataran. Esto lo hemos podido observar en los escritos que nos han dejado autores tanto paganos como cristianos. No es extraño encontrarnos en estas obras con nombres propios de mujeres junto a los de los hombres. Ya a partir de siglo I conocemos la existencia de la seguidora de Pablo, Tecla. Aparece en un documento llamado “*Actas de Pablo y Tecla*” que fue excluido de los textos canónicos debido a su supuesta falsedad y se declaró apócrifo. El texto narra como Tecla abandona a su prometido para seguir los pasos del apóstol y aprender sus enseñanzas, algo que se ha llegado a considerar como amor platónico hacia Pablo.

Más adelante, en el año 166 encontramos la mención de Carito, una mujer entre los compañeros de martirio de Justino. En las “*Actas de los mártires de Lyon*” de 177 y 178 d.C. se menciona a dos mujeres. Es necesario destacar a una de ellas, Blandina, la cual era esclava y frágil, pero se convirtió en guía y apoyo para sus compañeros, mientras que la segunda, Bíblide, había apostatado, pero en el último momento confesó sus creencias. Blandina fue atada a un madero en pleno anfiteatro, dejando su cuerpo a merced de las bestias y resultando casi intacta. Esto hizo que sus compañeros renovaran su fe, pues creían que en ese cuerpo débil que sufría en nombre de Cristo había una parte de Dios viviente. Y es que los mismos paganos confesaron que jamás una mujer

³⁹ GONZÁLEZ SALINERO, R. *op. cit.* pp. 37-41.

⁴⁰ TORRES PRIETO, J.M: “El protagonismo de las primeras mártires...” *op. cit.* p.178.

había soportado tales torturas, pues a parte de las dentelladas de las bestias, sufrió azotes y las embestidas de un toro bravo, para finalmente morir degollada.⁴¹

En cuanto a los mártires Escilitanos, a los que ya me referí por ser los primeros mártires africanos, fueron un total de doce, cinco de ellos mujeres: Jenara, Generosa, Vestia, Donata y Segunda. Todos ellos defendieron ante el tribunal no haber hecho mal a nadie, ni robar, ni asesinar, y que pagaban respetuosamente los tributos que se solicitaban, pero declararon servir a un Dios que ningún hombre puede ver y tras esto fueron, uno por uno identificándose como cristianos. Fue entonces cuando el procónsul Saturnino dictó la sentencia de muerte y los condenados celebraron su futura reunión con Dios.⁴²

El feminismo es un tema recurrente que emerge y desaparece a lo largo de la historia de Roma. El autor S. Mazzarino escribió en su obra *La fine del Mondo antico* que la época imperial es época de feminismo debido a que reaparecen las tendencias feministas. Pero no hay que caer en las concepciones modernas del término ya que los estudios sobre este tema enfocados desde una perspectiva moderna del feminismo han dado lugar a errores conceptuales y a anacronismo. Lo que sería correcto es hablar de feminismo en referencia a aquellas realidades espirituales revolucionarias, que habían hecho que mujeres ocupasen en ciertos momentos el primer plano. Y es que resulta indudable que las mujeres entre los siglos I y II alcanzan un protagonismo que no se había conocido en ningún otro momento.⁴³

Pero sin duda el protagonismo de los sucesos de martirio en Cartago se lo lleva Vibia Perpetua en el año 203 d.C., bajo Septimio Severo. Una mujer de buena familia, casada y con un niño aún lactante, que lo abandona todo por sus creencias y deja como herencia un diario redactado por ella misma durante el encarcelamiento. En él además menciona a Felicidad, una esclava embarazada que da a luz antes de tiempo, pudiendo

⁴¹ RUIZ BUENO, D. *Actas de los mártires: texto bilingüe*, 3ª Ed. Madrid: Editorial Católica, 1974. pp. 336-345.

⁴² *Ibidem*. pp. 351-355.

⁴³ TEJA, R. *Emperadores, obispos, monjes y mujeres: protagonistas del cristianismo antiguo*. Madrid: Trotta, 1999. pp. 200-237.

así morir junto a sus compañeros, de los cuales conocemos a Saturo, Revocato, Saturnino y Secúndulo.⁴⁴

⁴⁴ GÓMEZ ACEBO, I. *La mujer en los orígenes del cristianismo*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2012. pp.11-21.

LA OBRA COMO FUENTE HISTÓRICA

El martirio de Perpetua forma parte de la literatura cristiana como una de las fuentes de más valor histórico por haber sido escrita por la propia mártir, de modo autobiográfico. También nos proporcionan información sobre ella otros grandes escritos cristianos procedentes de la misma provincia africana, como son las obras de Tertuliano, contemporáneo de los mártires de esta historia.

El martirio de Perpetua y sus compañeros está además atestiguado por una inscripción en mármol descubierta en una basílica cristiana de las afueras de Cartago, que ha sido identificada como la *Basílica Maiorum*, lugar donde se veneraba a los mártires. La incorporación de los relatos autobiográficos, y escritos de su propia mano, de Perpetua y Sáturo hacen a esta narración un texto singular.

Otro aspecto que esta obra nos refleja de la sociedad de la época, en los comienzos del cristianismo, es que, desde sus inicios este ha sido socialmente transversal. Lo observamos en los compañeros del martirio, mientras que Vibia Perpetua es una mujer de la aristocracia cartaginesa, encontramos en el otro extremo a Felicidad y Revocato, ambos esclavos.⁴⁵

Cuando Harris descubrió la versión en griego de esta narración en 1889, pues hasta esa fecha sólo se conocía la versión en latín, surgió el debate sobre cuál había sido el original. Harris y Gifford, que fueron los primeros editores del texto griego, lo consideraron como el original, del cual habrían derivado todos los códices y redacciones latinas. Sin embargo, el autor Luis Duchesne se manifestó en contra de la opinión de estos autores, ya que para él el original es el texto latino. Las opiniones se fueron repartiendo entre uno y otro bando hasta que apareció el trabajo que pareció definitivo, el del autor P. Franchi d’Cavalieri, que se posicionaba en favor del texto latino. Su obra defiende la necesidad de separar y distinguir la parte redactada por Perpetua de la del compilador y la de Sáturo, pues estas pudieron ser originalmente escritas en latín, mientras que el relato de la mártir pudo ser en griego. Esto lo deduce porque el relato de la mártir en latín posee destacadas diferencias de estilo y vocabulario con el resto del

⁴⁵ *Diario de Perpetua y Felicidad, II* (RIQUER, A. *Pasión de las santas Perpetua y Felicidad*. Barcelona: Acantilado, 2015. pp.27)

documento. No obstante, a pesar de estas hipótesis el debate continúa sin una aclaración firme.⁴⁶

Por último, y sin restarle mérito a esta obra, no debemos olvidar que la historicidad de los acontecimientos que se describen es relativa. Esto se debe al carácter apologético y fantasioso de toda la literatura martirial, por lo cual hay que aceptar con precaución la información que nos transmite. Para comprender mejor estos conceptos debemos tener claras las diferencias entre los tipos de literatura martirial:

1. En primer lugar, se encontrarían las *Actas*, cuya principal característica del documento es que se trata de un texto de tipo judicial, en el que se recogen los procesos verbales formados por las preguntas de las autoridades romanas y las respuestas de los mártires. Recogen el momento en el que el procurador invita a los mártires a apostatar y, cuando estos se niegan y se declaran cristianos, se dicta la condena. Este tipo nace del intento de presentarse como una transcripción fiel de los procesos judiciales.
2. En segundo lugar, existen las denominadas *Pasiones* o en griego *Martyria*. Se trata de las narraciones que describen las torturas y muertes sufridas por los mártires, que fueron redactadas por testigos oculares o por personas con información de primera mano. De modo que, en este segundo tipo predomina el componente narrativo mientras que en las *Actas* predomina el elemento procesal.
3. Existiría un tercer tipo cuya autenticidad ha resistido los análisis de la crítica interna por parte de la historiografía moderna. Se las ha denominado como *leyendas*, pues la mayor parte de estos documentos son recreaciones posteriores redactadas para estimular la piedad de los fieles cristianos.

De este modo observamos cómo los tipos de literatura martirial experimentan diferencias en cuanto a la veracidad de los hechos que relatan, comenzando por las *Actas*, con un aspecto jurídico que les proporciona credibilidad, frente a los otros dos tipos, más narrativos y que tienen como objetivo estimular la fe de los creyentes.⁴⁷

⁴⁶ HEFFERNAN, T.J. *The passion of Perpetua and Felicity*. New York: Oxford University Press, 2012. pp. 79-84.

⁴⁷ TEJA, R: "El Cristianismo y el Imperio...*op. cit.* pp. 303-305.

LOS HECHOS DESCRITOS

El texto de la Pasión de Perpetua y Felicidad junto a sus compañeros Sáturo, Saturnino, Secúndulo y Revocato, cuenta la historia del martirio, que tuvo lugar en el anfiteatro de Cartago, capital de la provincia romana del África Proconsular, el 7 de marzo del año 203 d.C.. Esta obra posee un valor incalculable en sí misma por la cantidad de información que aporta sobre este periodo y además al inicio del propio diario aparece un pequeño prólogo en el que se invita a la reflexión y que narra lo siguiente:

“Si los antiguos ejemplos de fe, que dan testimonio de la gracia de Dios y son edificantes para los hombres, se han puesto por escrito para que su lectura, a modo de un nuevo examen de los hechos, honre a Dios y conforte al hombre, ¿por qué no se han de consignar así mismo otros casos más recientes, que sirven igualmente a estos dos propósitos? Porque también estos casos algún día llegarán a ser antiguos e indispensables para la posteridad, a pesar de que en el momento en que sucedieron, en el presente, gocen de menos autoridad [...] pero allá ellos quienes juzgan el poder único del Espíritu Santo según la época de que se trate [...] Lo que nosotros hemos oído, lo que hemos visto y lo que hemos tocado os lo anunciamos a vosotros, hermanos e hijos, para que aquellos que estuvisteis presentes en los acontecimientos rememoréis la gloria del Señor y para que aquellos otros que ahora los habéis conocido de oídas estéis en comunión con los santos mártires y, a través de ellos, con nuestro Señor Jesucristo.”⁴⁸

Estas líneas nos reflejan el afán que poseían aquellos que escribían por aportar datos y contar su historia no solo a las generaciones futuras, que ya dejan claro que los hechos del pasado poseen un gran valor, sino también aportar luz en su propio presente, quieren dejar un legado que cuente su historia, que ayude a otros y saben que, al igual que para ellos los textos del pasado iluminaron su camino, su diario, en el caso de Perpetua, iluminará el camino de otros muchos en el futuro.

Volviendo al diario, podemos realizar una división de los hechos en cuatro partes, que se corresponderían con los momentos y escenarios donde suceden:

1. La primera parte describe el momento del arresto de los futuros mártires en la ciudad de Thuburbo Minus, a unos 50 km de Cartago. Junto a Perpetua

⁴⁸ *Diario de Perpetua y Felicidad, I* (RIQUER, A. op. cit. pp. 25-27)

arrestaron a Felicidad, una esclava en avanzado estado de gestación. Se ha deducido que Revocato, el otro esclavo detenido, era el padre del futuro bebé.⁴⁹ Este arresto pudo deberse al Edicto de Septimo Severo, que prohibía las conversiones tanto al cristianismo como al judaísmo. A excepción de Sáturo, catequista que ya estaba bautizado, el resto de compañeros fueron bautizados en el mismo cuartel dónde fueron conducidos por los oficiales, aprovechando de cierta libertad que les concedieron allí. Este hecho ha sido interpretado como un desafío a la autoridad y a la ley y a su vez, en su significado más espiritual, como la preparación de los mártires para los sufrimientos de la carne.⁵⁰

2. En segundo lugar, trasladan a los prisioneros a Cartago, encerrándolos en las mazmorras de la cárcel proconsular, descrita por Perpetua de la siguiente manera: “*Me espanté, pues jamás había estado entre tales tinieblas [...] El calor sofocante a causa del hacinamiento, la brutalidad de los soldados...*”.⁵¹ Gracias a dos diáconos consiguieron que durante un tiempo pudieran salir de las mazmorras para poder ver a sus familiares. En el siguiente momento de la narración Perpetua tiene su primera visión, y comprende que va a ser víctima de martirio, y tras esto Perpetua y sus compañeros son conducidos a un estrado que da al foro de la ciudad para ser interrogados por el procurador Hilariano, que había recibido el derecho de espada y cumplía provisionalmente las funciones de procónsul, entre ellas la potestad de condenar a la pena capital tras la muerte del procónsul Minucio Timiniano. Allí todos se declaran cristianos y fueron sentenciados a las fieras.
3. Tras la condena, se traslada de nuevo a los prisioneros, esta vez a la prisión militar. Todos son atados a un cepo durante la noche a la espera de la ejecución, que se declaró que tendría lugar durante los juegos castrenses convocados por el aniversario del César Geta, hijo menor del emperador Séptimo Severo, y que se celebrarían en el anfiteatro de la ciudad. Esa noche Perpetua tiene dos visiones más, una que trata sobre su hermano y otra sobre la batalla contra el diablo. Por otro lado, Felicidad temía que debido a su embarazo se le concediera un

⁴⁹ BASTIAENSEN, A.A.R. *Atti e passioni dei martiri*. 2ª Ed. Roma: Fondazione Lorenzo Valla, 1990. p.439.

⁵⁰ RUIZ BUENO, D. *Actas de los mártires: texto bilingüe*. 3ª Ed. Madrid: Editorial Católica, 1974. pp.419

⁵¹ *Diario de Perpetua y Felicidad, III* (RIQUER, A. op. cit. p. 29)

aplazamiento, puesto que no estaba permitido llevar a suplicio a mujeres embarazadas. Sus compañeros también estaban apenados de no poder realizar todos juntos el camino que compartían. Por esto, dos días antes de la ejecución, todos oraron para suplicar a Dios la llegada del bebé. Y como dice el texto: *“Inmediatamente después de la oración, a Felicidad le vinieron los dolores de parto”*.⁵² Dio a luz a una niña con gran dificultad debido a que estaba de ocho meses, y una hermana de Felicidad la crió como si fuera suya.

La noche anterior a la ejecución, se les concedió el derecho de la cena libre, como la que se concedía a los gladiadores y condenados la víspera de la ejecución. Se trataba de un banquete en el que se servía comida y bebida en abundancia. Al pueblo se le permitía presenciar la escena, pero Sáturo los convenció a dejar de mirar algo que odiaban. Los protagonistas de esta historia convirtieron esa cena libre en un Ágape, una cena fraterna cristiana, inspirada en la Última Cena que Cristo compartió con sus discípulos.

4. El día de la ejecución llegaron los mártires al anfiteatro y las autoridades pidieron a los condenados que se vistieran con las ropas de los sacerdotes de Saturno para los hombres y de las sacerdotisas de Ceres para las mujeres, a lo que Perpetua se negó y finalmente pudieron acudir a su destino tal y como iban vestidos. Esta imposición del uso de las ropas de los sacerdotes está vinculado a las tradiciones de la religión púnica, pues Saturno y Ceres representaban a las divinidades Baal y Thanit; el culto a estos dioses traía consigo el sacrificio humano y, de alguna forma, los juegos en el circo eran la continuación de aquel rito.⁵³ Primero Revocato y Saturnino fueron atacados por un leopardo y un oso, mientras que Sáturo fue arrastrado por la tierra por un jabalí y, al salir ileso, lo ataron a un poste para ser atacado por el oso, que no quiso salir de su jaula, quedando de nuevo ileso. Pero Sáturo no quedó impune ante el Leopardo, que le propinó una dentellada y lo hirió gravemente. Para Perpetua y Felicidad reservaron una vaca salvaje. Salieron desnudas al anfiteatro, pero el pueblo se conmovió al observar los cuerpos de una delicada joven y de una mujer que acababa de dar a luz, con su cuerpo mostrando signos de ello en sus pechos y su vientre. Se las retiró y se las vistió con dos túnicas sencillas. Ambas sufrieron las embestidas de la bestia, que las hirió de gravedad. A diferencia de los toros, las

⁵² *Diario de Perpetua y Felicidad, XIV* (RIQUER, A. *op. cit.* p. 47)

⁵³ BASTIAENSEN, A.A.R. *op. cit.* p. 442.

vacas no eran utilizadas como bestias en el circo, sin embargo, esta vez disponían de una vaca salvaje cuya inusual adquisición fue relacionada con el Diablo, supremo representante de las persecuciones y las pasiones de los mártires.⁵⁴ Cuando Perpetua consiguió levantarse y recogerse de nuevo el pelo con la aguja, buscó a Felicidad y la ayudó a levantarse. Tras esto el pueblo las proclamó como triunfadoras, saliendo las dos juntas por la puerta *Sanavivaria*, la de los vencedores. Otro aspecto con connotaciones espirituales y simbólicas que es mencionado un par de veces en la obra es la interpretación del martirio como un segundo baño, haciendo referencia al bautismo, que es un primer baño con agua bendita. Este segundo bautismo completaría el ritual que comienza con el primer bautismo, y que, según la doctrina cristiana, purifica el alma y elimina los pecados.⁵⁵

Tras haber sufrido todos los ataques de las bestias, juntos esperan la ejecución, el último golpe, realizado con una espada que los atravesó la garganta. Por exigencias del público, lo realizaron en el centro de la arena, cosa que normalmente se hacía en el *Spolarium*. Una vez allí, se dieron la paz, el rito litúrgico cristiano, e inmóviles, fueron ajusticiados con un golpe de espada.⁵⁶

Así es como sucedieron los hechos recogidos en un mismo relato, en el cual tenemos la declaración de Perpetua, pero también se incluye el relato de la visión que tuvo su compañero, Sáturo, antes de la ejecución. Perpetua cierra su diario con una nota que dice:

*“Esto es lo que hice hasta la víspera de los juegos. El relato de los juegos, si alguien quiere escribirlo, que lo haga”*⁵⁷

El resto del relato es obra del compilador, que debió de ser un testigo de los hechos.⁵⁸

Tras la Pasión, Cartago conservó la memoria de los tuburitanos, cuyos cuerpos reposaban en una de las basílicas. Los grandes escritores africanos celebraban a menudo

⁵⁴ BASTIAENSEN, A.A.R. *op. cit.* p. 446.

⁵⁵ *Ibidem.* pp. 443-445.

⁵⁶ *Diario de Perpetua y Felicidad*, XXI (RIQUER, A. *op. cit.* p.57)

⁵⁷ *Diario de Perpetua y Felicidad*, IX (RIQUER, A. *op. cit.* p. 42)

⁵⁸ RUIZ BUENO, D. *op. cit.* pp.415

sus virtudes y se adoptó la costumbre de leer públicamente su pasión en la iglesia. La basílica de estos mártires fue descubierta en la llanura que se extiende al norte de la ciudad de Cartago, tras las excavaciones realizadas entre el 1906 y 1908. En medio de la nave principal se destacaba la confesión, capilla central de forma cuadrada donde reposaban los cuerpos de los santos, pero que no es posible identificar. Fueron descubiertas treinta y cinco piezas de mármol que, pacientemente reconstruidas, como si de un puzle se tratara, dieron lugar a la inscripción que contiene el siguiente texto:

*“HIC SUNT MARTYRES SATURUS SATURNINUS REBOCATUS
SECUNDULUS FELICIT PERPET PAS NON. MART.”*⁵⁹

*“Aquí están los mártires Sáturo, Saturnino, Revocato, Secúndulo,
Felicidad, Perpetua, que sufrieron en las nonas de marzo”*



⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ Figura 1: Inscripción encontrada en la Basílica Maiorum de Cartago. Imagen obtenida de: RAVEN, S. *Rome in Africa*. 3ª ed. London: Routledge, 1993. p. 153.

PERPETUA, UNA PERSONALIDAD DIVIDIDA

A lo largo de toda la narración, Perpetua nos da razones y pruebas constantes de su fuerza, de su valentía y de la posesión de una personalidad fuerte y una convicción en sus ideas que defiende hasta la misma muerte. Se trata de una joven con cultura, pues conocía el griego y había recibido una educación propia de su condición social elevada. Su modo de expresarse indica que era una mujer con personalidad, sin miedo a enfrentarse a nadie por defender sus ideas y a su vez su comportamiento es de notable dignidad, pues incluso embestida por la bestia al final de su historia, se cubría la parte desnuda de su cuerpo y se recogía el cabello. Incluso cuando el gladiador inexperto no acierta al clavarle la espada en la garganta, ella tiene el coraje suficiente para indicarle dónde está su cuello, como deseo de acelerar la muerte y, por tanto, el encuentro con el Señor.

Si el *Acta* de este martirio lleva su nombre en primera línea no es sólo porque ella sea la autora del relato, sino también porque ha sido considerada como la líder del grupo de estos mártires, a pesar del apoyo que recibe de Sáturo, su catequista. Sin embargo, nos encontramos con una doble personalidad en esta joven, o más bien una personalidad dividida. Se trata de una mujer muy fuerte, pero a la vez frágil. Perpetua sufre por su familia, a la que deja atrás, por su hijo aún lactante, pero sobre todo por su padre, al que debe resistirse en numerosas ocasiones, cuando él intenta hacerla flaquear y disuadirla utilizando a su hijo con la intención de conseguir que desista. Incluso llega a sentir verdadera pena por la condición pagana de su padre, que no se alegraba de su martirio y sufría cada vez que la joven se negaba a volver a casa. Su padre la idolatraba y por mucho que ella trataba de explicarle que no podía ser nombrada como algo que no era – *“Entonces le dije: “Padre, ¿ves, por ejemplo, ese recipiente que está ahí, ese cántaro pequeño, o lo que sea?” Me contestó: “Lo veo”. Le pregunté: “¿Se puede designar por un nombre distinto de lo que es?”. Y respondió: “No”. “Pues a mí tampoco se me puede llamar por un nombre distinto de lo que soy: cristiana”*⁶¹ – él se irritaba, confuso y dolido por las negativas de su hija abandonaba la escena con, según la joven, los argumentos del diablo. Y por muchas veces que acudió su padre a verla, utilizando todos los argumentos posibles, la joven no abandonó sus convicciones.⁶² El mejor ejemplo lo tenemos antes del interrogatorio, cuando su padre intentó de nuevo

⁶¹ *Diario de Perpetua y Felicidad, III* (RIQUER, A. *op. cit.* P. 28)

⁶² *Ibidem.* p.29.

arrancarla de aquel destino atroz, sin éxito. El procurador Hilariano se encargó del interrogatorio y, subidos todos los acusados ante el estrado confesaron ser cristianos, pero cuando llegó el turno del Perpetua, su padre interrumpió con el hijo de esta en brazos, gritándola que se compadeciera de su hijo. Entonces Hilariano pidió a la joven que se compadeciera de su familia y realizara el sacrificio en nombre de los emperadores. Perpetua se negó y se declaró cristiana, como sus compañeros, y es entonces cuando se declara la sentencia y estos son de nuevo llevados a prisión.⁶³

La joven realizó una dura lucha en su interior contra sus sentimientos de madre preocupada por su hijo, pero su decisión de combatir como atleta de Cristo le otorgaban la fe y el poder suficiente para continuar. Y agradeció profundamente que su padre no llevara más a su hijo a la cárcel, rompiendo su vínculo de necesidad fisiológica con su retoño, pues sus pechos no volvieron a sentir la hinchazón propia de una madre lactante. Pero su personalidad fuerte no llega sólo hasta ahí, pues su convicción le impide quedarse callada ante las imposiciones de los romanos. En los minutos previos a la ejecución, cuando les obligan a vestirse como sacerdotes de los dioses, es ella la que se pone firme y se resiste, logrando que les permitieran acudir a la arena sin esas ropas: *“No hemos venido voluntariamente hasta aquí para que ofendáis nuestra libertad. No hemos entregado nuestras vidas para que nos hagáis hacer semejantes cosas.”*⁶⁴

⁶³ RUIZ BUENO, D. *op. cit.* p. 405.

⁶⁴ *Diario de Perpetua y Felicidad, XVIII* (RIQUER, A. *op.cit.* pp. 51)

RELATOS SOBRENATURALES. SUEÑOS Y VISIONES

Una característica propia de este relato es la existencia de tres sueños o visiones que la misma Perpetua deja por escrito. Estas visiones tienen que ver con la situación de la mártir, que se aproxima al momento supremo consciente de que va a tener que superar una gran prueba.

1. En la primera visión, Perpetua se encuentra frente a una escalera de bronce que conduce hasta el cielo. *“A ambos lados de la escalera – cita la mártir – había clavadas todo tipo de armas de hierro [...] de modo que, si uno no subía con mucho cuidado y mirando a lo alto, los hierros le desgarraban y se dejaban la carne en ellos”*⁶⁵. En muchas visiones sobre Pasiones son numerosos los elementos que reflejan la influencia judeo-cristiana primitiva. Podríamos decir que esta visión nos acerca al relato de la escalera de Jacob, desde una perspectiva cristiana, pues se ha interpretado a Jesús como un camino que comunica a Dios y el Cielo con la tierra, ese camino estrecho que conduce al paraíso.⁶⁶ A continuación, nos describe que a sus pies se encuentra una serpiente de gran tamaño que tenía como deber impedir que ascendiera. Sáturo fue el primero en subir, y al conseguirlo, llamó a Perpetua y la animó a que lo siguiera. Perpetua se arma de valor invocando el nombre de Jesucristo y pisa la cabeza de la serpiente como si del primer peldaño se tratara.⁶⁷ Cuando logra subir se encuentra con un jardín inmenso y con personas que le dan la bienvenida, junto a un pastor de elevada estatura y cabello blanco, rodeado de una multitud de elegidos. El estilo narrativo presenta de nuevo influencias con la narrativa hebrea.⁶⁸ Tras su bienvenida al hermoso jardín, Perpetua se despierta y, tras contárselo a Sáturo, comprenden que van a sufrir martirio.⁶⁹

Esta primera visión está plagada de simbolismo y mensaje religiosos propios del cristianismo. Para comenzar nos encontramos con la escalera, como representación del camino para ascender a los cielos, al paraíso. Y en su base se encuentra la serpiente, animal que hace referencia al diablo y que intenta

⁶⁵ *Diario de Perpetua y Felicidad, IV* (RIQUER, A. *op. cit.* pp.31-32)

⁶⁶ BASTIAENSEN, A.A.R. *op. cit.* pp. 420.

⁶⁷ RUIZ BUENO, D. *op. cit.* pp.402-404.

⁶⁸ BASTIAENSEN, A.A.R. *op. cit.* pp. 421.

⁶⁹ *Diario de Perpetua y Felicidad, IV* (RIQUER, A. *op. cit.* pp. 32-33)

impedir que las almas lleguen al cielo tentándolas a pecar. Si Perpetua comprende que va a sufrir martirio es por la existencia de las armas a lo largo de toda la escalera, que los hiere a medida que alcanzan su destino. Este hecho hizo que, como ella misma expresa en su diario “*dejamos de albergar esperanza en este mundo*”⁷⁰. En la visión, cuando Perpetua llega arriba, observa lo que conlleva dicho sacrificio. Y es que llega a un jardín y la recibe el mismo Jesucristo, vestido de pastor y ordeñando ovejas, otro símbolo cristiano, pues Jesús es el pastor del pueblo. Acompañado de miles de almas, dan la bienvenida a Perpetua a los cielos.

2. Ya en la cárcel, Perpetua vuelve a ser favorecida con nuevas visiones. En esta ocasión ve que su hermano, fallecido a los siete años por un cáncer en la cara, sufre una especie de purgatorio. La joven observa cómo su hermano está condenado a pasar calor y sed en un lugar tenebroso. El niño estaba sucio y pálido, conservando la herida que le quitó la vida. Además, al lado del niño hay una gran alberca llena de agua, pero es demasiado alta para el pequeño y por mucho que lo intenta, no consigue beber.⁷¹ Perpetua reconoce la obra del Espíritu Santo, que le hace saber a qué tiene que incluir a su hermano en sus plegarias, pues es digna de orar por él.⁷²

Se ha creído que la causa del sufrimiento de su hermano fue porque probablemente el niño murió sin haber sido bautizado, y a esa edad, los niños ya son capaces de elegir entre la verdad y la mentira, el bien y el mal o confesar o no la fe. Perpetua comprendió la situación de su hermano fallecido y confiaba en poder aliviarlo a través de la oración. Rezó por su hermano cada día “*gimiendo y llorando, para que se me concediera lo que pedía*”⁷³ escribe ella. Al parecer sus plegarias fueron escuchadas porque en la siguiente visión ve a su hermano de nuevo, pero esta vez limpio y bien vestido. La herida había pasado a ser una cicatriz y la alberca de agua era más pequeña, perfecta para que el niño bebiera. Perpetua lo interpretó como que sus plegarias habían salvado el alma de su hermano y la felicidad la llenó por dentro. Porque ella siente que su deber de

⁷⁰ *Diario de Perpetua y Felicidad, IV* (RUIZ BUENO, D. *op. cit.* p. 405)

⁷¹ *Diario de Perpetua y Felicidad, VII* (RIQUER, A. *op. cit.* pp. 36-37)

⁷² BASTIAENSEN, A.A.R. *op. cit.* p.426.

⁷³ *Diario de Perpetua y Felicidad, VII* (RIQUER, A. *op. cit.* p.38)

mártir es interceder por su hermano que sufre, sabiendo que, gracias a su oración y sacrificio, ha pasado de la pena al *refrigerium*, símbolo de la felicidad eterna.⁷⁴

3. La víspera del día de la ejecución, en la que tienen a todos atados con cepos incluso por la noche, Perpetua tuvo la última visión: Esta vez, nos transportamos al anfiteatro de Cartago. Y es que el diácono Pomponio llama a Perpetua y la guía desde la cárcel hasta la arena. “*No temas – la dijo – estoy aquí contigo y sufro contigo*”⁷⁵ dejándola sola frente a una muchedumbre expectante. Extrañada, pues pensaba que iba a soltar las fieras contra ella, observa a un egipcio frente a sí. Unos jóvenes se acercan a ella y la desnudan, convirtiéndola en un atleta, untándola de aceite, como era costumbre en la lucha para que al contrincante le resultara más difícil inmovilizar a su rival durante la competición. Otro hombre aparece, de mayor estatura, vistiendo una túnica con dos franjas púrpuras, color que hace referencia a los reyes, y calzaba unas sandalias. Proclama las condiciones de la lucha: “*Si este egipcio vence a esta mujer, la matará con la espada. Si ella lo vence, recibirá este ramo*”⁷⁶ dice, señalando al ramo verde repleto de manzanas de oro que tiene en las manos. Perpetua comienza a dar puñetazos al egipcio y a pegarle patadas hasta que este afloja, cae al suelo y pisa su cabeza. Ya vencedora, recibe el ramo de la mano de Cristo, saliendo triunfante por la puerta *sanavivaria*. Esta visión le dice a Perpetua que su lucha no será contra las fieras, sino contra el diablo. De hecho, según la literatura cristiana Satanás se muestra en muchas ocasiones con las apariencias de un egipcio⁷⁷, y en este caso, aparece luchando para que los mártires sucumban. Sin embargo, no tuvo miedo, sino que ella misma estaba convencida de su victoria.

Sáturo también nos ha legado una revelación por su propia mano antes de la propia ejecución de los personajes. La siguiente visión, junto a las anteriores descritas por Perpetua les proporcionan aprendizajes y reflexiones, pero sobre todo la esperanza de un futuro próspero ajeno a esta tierra y concedido por Dios, que los guía y prepara durante el duro camino hacia los cielos.

⁷⁴ RUIZ BUENO, D. *op. cit.* p. 407.

⁷⁵ *Diario de Perpetua y Felicidad, X* (RIQUER, A. *op. cit.* p.39)

⁷⁶ *Diario de Perpetua y Felicidad, X* (RUIZ BUENO, D. *op. cit.* p. 409)

⁷⁷ BASTIAENSEN, A.A.R. *op. cit.* p.432.

En su visión, Sáturo cree haber sufrido ya el martirio, siendo guiado junto a Perpetua al Paraíso, a Oriente, por cuatro ángeles. Pues era allí, en Oriente, donde, según los relatos bíblicos se encontraba el lugar donde se ubicaba el paraíso terrestre.⁷⁸ Este se les aparece como un gran vergel, de la misma forma que Perpetua lo describió en sus visiones, lleno de todo tipo de árboles. Son recibidos por otros ángeles con admiración y allí se reúnen con otros mártires compatriotas como Jocundo, Saturnino o Artaxio. Los ángeles los guían al lugar dónde se encuentra el Señor para saludarlo. Llegan ante el trono y los cuatro ángeles los elevan para besarlo llenos de gozo. Al salir de allí, los mártires vuelven al vergel y descubren al obispo Optato y a Aspasio, instructor de los catecúmenos. Ambos se postran ante los mártires, que conmovidos los abrazan y se retiran a la sombra de un rosal. Entonces los ángeles intervienen con brusquedad, expulsando de allí al obispo y a Aspasio mientras les dicen que corrijan al pueblo.

Esta escena nos acerca a la vida de la Iglesia en Cartago a comienzos del siglo III, a la veneración que se profesaba por los mártires. Optato era el obispo de *Thuburbo Minus*, de donde son originarios estos mártires, y el pueblo que este gobernaba no debía de ser muy pacífico, pues hasta las reuniones de culto se asemejaban a las tumultuosas salidas del circo, cuando cada espectador vociferaba defendiendo a su atleta favorito. Esta visión nos enseña tanto el heroísmo humano de unos como las flaquezas de otros, dejándonos ver la doble cara de la Iglesia, la divina y la humana.⁷⁹ Además, la actitud de los ángeles con Optato subraya la necesidad de resolver los problemas a nivel terrenal sin recurrir a la esperanza de una vida futura.⁸⁰

⁷⁸ BASTIAENSEN, A.A.R. *op. cit.* p.435.

⁷⁹ RUIZ BUENO, D. *op. cit.* pp. 409-410.

⁸⁰ BASTIAENSEN, A.A.R. *op. cit.* P.438.

CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas de este trabajo hemos abarcado numerosos aspectos sobre el cristianismo, durante su proceso de expansión, y hemos señalado cómo la sociedad reaccionó ante la aparición de una nueva religión que pretendía romper con el *statu quo*. Para sintetizar los aspectos más relevantes abordados en el trabajo podemos destacar las siguientes conclusiones:

1. La presencia femenina durante los primeros siglos del cristianismo fue muy importante, pues las mujeres participaron activamente dentro de las comunidades para fomentar la expansión de las enseñanzas de Jesús, tal como podemos observar en los Evangelios y otros textos de la época. Además, debemos suponer esta gran participación de las mujeres por el elevado número de mártires femeninas de las que tenemos noticias. Durante la expansión del cristianismo las mujeres experimentaron un proceso de liberación hacia una mayor autonomía, permitiéndoles participar de la misma manera que los hombres, pues Jesús defendía la igualdad entre ambos sexos.
2. Es necesario destacar el extraordinario valor que posee el *Diario de Perpetua y Felicidad*. En primer lugar, por ser un documento autobiográfico sobre la experiencia del martirio y del proceso que se llevaba a cabo antes de la ejecución. En segundo lugar, y tal vez el más llamativo, por haber sido escrito casi en su totalidad por una mujer. Se trata de un hecho casi insólito en la Antigüedad greco-romana debido a que eran escasas las mujeres que recibían una educación y Perpetua ha sido una de las primeras mujeres escritoras de la historia, de las que hemos tenido noticia. De esta circunstancia podemos deducir que las mujeres de clases sociales elevadas, como Perpetua, sí recibían una educación y, al menos, sabían leer y escribir. Sin embargo, desconocemos si se trataba de una educación diferenciada entre hombres y mujeres, pero en todo caso podemos afirmar que algunas mujeres no eran analfabetas.
3. El diario de Perpetua y Felicidad nos aporta una gran cantidad de información sobre el periodo que abarca este trabajo. Uno de los aspectos más importantes, hasta hace pocos años señalado, es la actitud de las autoridades paganas frente a los cristianos acusados. En el juicio de Perpetua y sus compañeros se les insiste en que no renuncien a sus vidas y a sus seres queridos, que respeten los cultos oficiales del imperio y podrán seguir con sus vidas, pues la intención de los

gobernadores no era derramar sangre sino tratar de preservar el sistema social que se había construido. Sin embargo, el rechazo absoluto de los cristianos hacia una religión que no fuese la suya obligó a los gobernadores a tomar tales medidas. Otro aspecto que refleja muy bien la obra es el proceso que se lleva a cabo con los catecúmenos y los cristianos cuando cometen una infracción. El arresto, el juicio, la cena libre y la ejecución son los aspectos más característicos que se repiten habitualmente en las fuentes de la época, por lo que deducimos que sería el procedimiento estándar.

4. En cuanto al valor espiritual de nuestra obra, hemos hablado ya de las visiones y las propias reflexiones tanto de Perpetua como de su compañero Sáturo. Debemos destacar la importancia que estas visiones o sueños tuvieron para los protagonistas, pues para ellos son la guía que les iba mostrando el camino que tendrían que recorrer y les indicaba que su sacrificio merecería la pena. A lo largo del texto vemos cómo esas visiones le daban a Perpetua esperanza y fortaleza para centrar sus energías en la oración, con intención de salvar a su hermano de una condena eterna o incluso deducir junto a Sáturo que el martirio sería la antesala del Paraíso. En definitiva, el *Diario de Perpetua y Felicidad* posee un valor incalculable por todas las razones mencionadas.⁸¹



⁸¹ Figura 2: FERRER, M. *Martirio de Santa Felicitas y de Santa Perpetua*. [En línea] 1846, [Consulta: 12 noviembre 2017] Disponible en: <http://www.francescmestreart-shopping.com/es/dibujo/7943-martirio-de-santa-felicitas-y-de-santa-perpetua.html>.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- ❖ Cipriano de Cartago. *Epístola a Donato*. Trad. Esp. MUÑIZ GRIJALVO, E. Madrid: Actas, 2008.
- ❖ Clemente de Roma, *Carta a los Corintios*. Trad. Esp. Intr. y notas de RUIZ BUENO, D. 3º Ed. Madrid: La Editorial Católica, 1974.
- ❖ Tertuliano, *Ad Scapula II*. Trad. Esp. MARCOS SÁNCHEZ, M.M. Madrid: Ilu Anejos, 2007.
- ❖ Vibia Perpetua. *Diario de Perpetua*. Trad. Esp. Intr. de PUIG, A. Notas de Riquer, A. Barcelona. Acantilado, 2015.

MONOGRAFÍAS Y ARTÍCULOS

- ❖ ARAGIONE, G: “La recepción de la Escritura en los discursos sobre las mujeres en los siglos I-II” en BORRESEN, K.E. & PRINZIVALLI, E. (Eds.). *Las mujeres en la mirada de los antiguos escritos cristianos (siglos I-VI)*. Navarra: Verbo Divino, 2014.
- ❖ BASTIAENSEN, A.A.R. *Atti e passioni dei martiri*. 2ª Ed. Roma: Fondazione Lorenzo Valla, 1990.
- ❖ BEN-AMI, S: “Palestina en el primero siglo de la Era Común” en PIÑERO, A. (ed.). *Orígenes del cristianismo: antecedentes y primeros pasos*. Madrid: El Almendro. 1991.
- ❖ FERNANDEZ UBIÑA, J: “Constantino y el triunfo del cristianismo en el Imperio Romano” en SOTOMAYOR, M FERNÁNDEZ UBIÑA, J., MITRE FERNÁNDEZ, E. & CORTÉS PEÑA, A.L. (eds.). *Historia del cristianismo*. V.1. Madrid: Trotta, 2003.
- ❖ GARCÍA, M.B: “Libertad e intolerancia religiosa en el Imperio Romano” en FERNÁNDEZ UBIÑA, J. & MARCOS SÁNCHEZ, M. (eds.). *Espacio, Tiempo y Forma* nº21 (2008).

- ❖ GIBBON, E. *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*. Barcelona: Orbis, 1987.
- ❖ GÓMEZ ACEBO, I. *La mujer en los orígenes del cristianismo*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2012.
- ❖ GONZÁLEZ SALINERO, R. *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio Romano: una aproximación crítica*. Madrid: Signifer Libros, 2005.
- ❖ HEFFERNAN, T.J. *The passion of Perpetua and Felicity*. New York: Oxford University Press, 2012.
- ❖ KERESZTES, P. “Two Edicts of the Emperor Valerian”. *Vigiliae Christianae*, nº2 (1975).
- ❖ LABOA GALLEGU, J.M. *Cristianismo: origen, desarrollo, divisiones y expansión*. Madrid: San Pablo, 2002.
- ❖ MARCOS SÁNCHEZ, M. “La idea de libertad religiosa en el Imperio Romano” en FERNÁNDEZ UBIÑA, J & MARCOS SÁNCHEZ, M. (eds.). *Libertad e intolerancia religiosa en el Imperio Romano*. Madrid: Ilu Anejos, 2007.
- ❖ MOMIGLIANO, A. *Pace e libertà nel mondo antico: lezioni a Cambridge gennaio-marzo 1940*. Firenze: La Nuova Italia, 1996.
- ❖ MUÑIZ GRIJALVO, E. *La cristianización de la religiosidad pagana*. Madrid: Actas, 2008.
- ❖ OSIEK, C.; MCDONALD, M.Y. & TULLOCH, J.H. *A woman's place: house churches in earliest Christianity*. Minnesota: Fortress Press, 2006.
- ❖ RAVEN, S. *Rome in Africa*. 3ª ed. London: Routledge, 1993.
- ❖ RUIZ BUENO, D. *Actas de los mártires: texto bilingüe*, 3ª Ed. Madrid: Editorial Católica, 1974.
- ❖ SAINTE CROIX, Geoffrey E. M. de; WHITBY, M. & STREETER, J. *Christian, persecution, martyrdom and orthodoxy*. New York: Oxford University Press, 2006.
- ❖ SOTOMAYOR, M. “Los grandes centros de la expansión del cristianismo” en SOTOMAYOR, M FERNÁNDEZ UBIÑA, J., MITRE FERNÁNDEZ, E. & CORTÉS PEÑA, A.L. (eds.). *Historia del cristianismo*. V.1. Madrid: Trotta, 2003.
- ❖ TEJA, R. *Emperadores, obispos, monjes y mujeres: protagonistas del cristianismo antiguo*. Madrid: Trotta, 1999.

- ❖ TEJA, R. *El cristianismo primitivo en la sociedad romana*. Madrid: Istmo, 1990.
- ❖ TEJA, R: “El Cristianismo y el Imperio Romano” en SOTOMAYOR, M FERNÁNDEZ UBIÑA, J., MITRE FERNÁNDEZ, E. & CORTÉS PEÑA, A.L. (eds.). *Historia del cristianismo*. Madrid: Trotta, 2003. V.1.
- ❖ TORRES PRIETO, J.M. “La ocupación de espacios sagrados como fuente de conflicto entre paganos y cristianos”. En FERNÁNDEZ UBIÑA, J & MARCOS SÁNCHEZ, M. (eds.). *Libertad e intolerancia religiosa en el Imperio Romano*. Madrid: Ilu Anejos, 2007.
- ❖ TORRES PRIETO, J.M: “El protagonismo de las primeras mártires cristianas” en GÓMEZ ACEBO, I. (ed.). *La mujer en los orígenes del cristianismo*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2012.
- ❖ TORRES PRIETO, J.M & MARCOS SÁNCHEZ, M: “El evangelio de María Magdalena y la literatura gnóstica” en GÓMEZ ACEBO, I (Ed.). *María Magdalena. De apóstol a prostituta y amante*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2007.
- ❖ TREVIJANO ETCHEVERRÍA, R. 1995, *Orígenes del cristianismo: el trasfondo judío del cristianismo primitivo*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia, 1995.